

¿Como presentar un libro ?

Para comenzar decirles que nunca lo he hecho , hasta ahora. Entonces cuando recibí la invitación, lo primero que hice fue pensar que mi relación con los libros , se encuentra sujeta principalmente a necesidades y circunstancias . Necesidades que van -en mi caso- desde lo utilitario a lo afectivo ; o dicho de un modo menos elegante - del negocio al ocio ...y no al revés.

Esto lo indico, porque al obligarme a pensar en los libros , recordé mis años de colegio en la ciudad de Linares. Cuando tenía alrededor de los once años, que es más o menos la edad en la que se comienza a adolecer. Estudiaba en un colegio de curas católicos, donde – como es de suponer- la biblia y el nuevo testamento ocupaban un lugar protagónico en los diferentes espacios comunes del colegio; en los que se sucedían repetidamente – de un recinto a otro- unos altares en donde “la palabra de dios”, reposaba solemnemente sobre unas mesas pequeñas – casi siempre redondas- vestidas con encajes como tortas, e iluminadas por velas de llamas infinitas...

Hasta aquí, nada muy relevante.

Lo sorprendente, era que en las casas de mis compañeros -a las cuales comencé a ir frecuentemente– esto se repetía y multiplicaba exponencialmente. En casi todas las casas que iba conociendo, en el proceso de ir haciendo amigos propio de la edad, me llamaba profunda e inquietantemente la atención la presencia de estos altares – a menor escala por supuesto- donde este libro estaba ahí, siempre presente, pero inmóvil; ocupando lugar escenográficamente. Todos iguales, del mismo tamaño y color; que según pude constatar en mis pesquisas adolescentes rara vez eran libros leídos por quienes habitaban esas casas. Inquietante asunto este y también aburrido.

Para mi fortuna , en mi casa no había instalaciones de aquel tipo y por el contrario, los libros – diversos- llegaban permanentemente gracias a que mi padre solía comprárselos a los vendedores viajeros; cuando estos –de vez en cuando- pasaban a ofrecerlos al servicio público donde trabajaba. De esta manera; cuentos, novelas, diccionarios , atlas , almanaques y enciclopedias, se fueron acumulando progresivamente en el mueble que los contenía; el cual además , se encontraba en la que – en ese tiempo – era mi pieza y que hoy creo , fue una gran estrategia de mis padres para hacerme leer. Los libros entonces, eran otras cosas más de las que ocupaban lugar en mi pieza. Perfecta situación esta , para cuando las tareas escolares me exigían concentrarme en la búsqueda de historias, biografías, definiciones, significados, mapas, fotografías e ilustraciones.

Encerrado y ensimismado en mi refugio adolescente entonces, procedía a revisar muy conscientemente los contenidos de estos, en busca de la respuesta que me asegurase una nota color azul y no caer en el estigma de la nota color rojo indicadora de reprobación y condena social– hago aquí un paréntesis porque que creo que ese tipo de cosas son particularmente significativas, entendiendo la situación política en la que nos encontrábamos en ese momento y considerando que Linares era ,y en parte sigue siendo, tierra prometida para la derecha fascista; donde el color rojo se significa de distinta manera– hecho el paréntesis, decir que en esa necesidad y en mi deseo profundo de resolver las tareas como cualquier estudiante medianamente responsable; solía perderme en los detalles de empastes y encuadernaciones , en las texturas de sus guardas, frontispicios y sellos gráficos. De ilustraciones y fotografías , que, cuando me encontraba con ellas, me hacían desaparecer en la fascinación que me producían sus formas y colores...

...de tareas nada. Es decir del negocio al ocio.

Hoy , 30 años después, esto me sigue sucediendo y si bien la necesidad me exige –por ejemplo- recurrir a los libros para la búsqueda de materiales útiles para la labor docente y el ejercicio profesional, sigo dejando libros a medio camino , perdiéndome en los mismos inútiles detalles de antes.

He querido contar esto , porque me parece que recoge aspectos esenciales de la experiencia de leer el libro de Roberto ; y quisiera aquí , mencionar una contundente cita incluida en uno de los textos que conforman este libro y que además le da nombre : *“Memoria de las cosas”*. La cita es de Samuel Beckett y dice lo siguiente: *“ El hombre es la criatura que no puede salir de sí misma, que conoce a los demás solo en sí mismo, y que si afirma lo contrario, miente”*

Yo; no quiero mentir .

Memoria de las cosas, entonces, es un libro que es a su vez un depósito material, que contiene 16 textos que han sido realizados para hablar de cosas simples y complejas, en tiempos diferentes y que fueron inscritos públicamente en circunstancias diversas; principalmente de orden académico. Los que –por esta misma razón- constituyen un repertorio de materiales útiles para quien los lee. En este sentido, debo señalar que estos textos han significado para mí una feliz aproximación al psicoanálisis – entendiendo que mis conocimientos sobre aquello son más bien superficiales- pero por sobre todo, me han hecho revisitado y reflexionar sobre una serie de aspectos fundamentales para pensar la cultura, la historia y el arte; campos referidos que se suceden, cruzan y entrelazan en estas comunicaciones, textos y lecturas , como han sido definidas y guionizadas por el autor.

Pero mi interés mayor surge -por sobre , o junto con lo útil que este libro resulta para el ejercicio, llamémosle analítico e intelectual- del hecho de que, al leer las palabras depositadas en el, emergieron en mí, una serie de recuerdos que de mi memoria habían desaparecido. Es así, como mientras avanzaba en sus páginas, volvían a mí voces e imágenes de personas y lugares que hacían presente sentimientos de felicidad y nostalgia , pero también de tristeza y angustia.

Es aquí, donde quiero volver al comienzo de esta presentación; al hecho de lo que fue crecer en dictadura, en la provincia lejana , pechoña , fascista e incomunicada por un autoritario silenciamiento; donde los libros que mis padres dejaban en mi pieza, junto a otras cosas , como mi fiel radio a pilas, me ayudaban a calmar el dolor y el miedo que en esa época oscura – invisibles- lo inundaban todo.

Estos textos , la voz de sus palabras, de un modo u otro refieren – más directa que tangencialmente- al recuerdo de la dictadura . A la violencia silente de aquello que desaparece ...de golpe. Con el golpe.

Para finalizar, quisiera mencionar que -paradójicamente- la palabra desaparición y las desapariciones como hechos, en este libro aparecen repetidas veces; devolviéndose punzantes como aquello verdadero, que despierta en nosotros la sentida necesidad de resistir.